

Editorial

Que la Paz de nuestro Señor Jesús, esté contigo!

Querido hermano en Cristo, una vez mas Santa María del Espíritu Santo nos convoca y nos une en oración, en este lugar Santo, lugar donde Ella misma quiso hacerse presente, cada día 7 durante dos años para enseñarnos, conducirnos y acompañarnos en este camino que hemos elegido: el de seguir a nuestro Señor y amigo, Cristo Jesús.

Como Ella misma dijo, el último día de su aparición en la Plaza: que si bien se retiraba finalizando su aparición física en ese lugar, su presencia espiritual permanecería con nosotros por el resto de nuestro días. De eso no cabe ninguna duda, basta solo comprobarlo con acercarse a orar en ese lugar al que ha llamado “Lugar de encuentro con Dios” y sentir esa paz, ese calor de madre invadiéndonos el corazón. Es emocionante para todos nosotros el saber que la ermita de la plaza se encuentra erigida en el lugar donde María se apareció a una niña de este pueblo, delante de miles de fieles que acudían a Ella en busca de consuelo y esperanza, de devoción y agradecimiento, para darnos a conocer su mensaje de amor y esperanza.

Desde el interior de la ermita, su imagen de mirada dulce, con el Espíritu Santo revoloteando en Su Corazón Inmaculado, en su silenciosa presencia, nos dice que esta Madre se quedó con nosotros, que esta Madre motivo de Fe y conversión para muchos está allí esperando con los brazos abiertos y el manto extendido para cobijarnos a todos, para enseñarnos el camino a la Santidad, a la presencia de Nuestro Señor Jesús, su amado hijo quien en un acto de infinita misericordia envió a Su Madre a nosotros, para gracia de nuestras almas.

Y María, nuestra Madre, que siempre está pensando en nosotros sus amados hijos, una vez mas nos da un regalo, un instrumento de santificación y de Fe, fruto de la devoción y respeto que todos sentimos por Ella.

Es por eso que con mucha alegría queremos compartir con Uds. esta gracia de María para todos como es el agua bendecida por su presencia maternal que ya se encuentra a vuestra disposición, luego de que la misma Virgen María derramara su Gracia sobre ella.

Esta agua es muy especial y por lo tanto requiere de un respeto acorde a lo que este regalo divino significa. Su uso es muy preciso, es para la sanación espiritual y física. Hoy en vísperas de las festividades de nuestra Señora de Lourdes, es una alegría el poder anunciarles que Santa María del Espíritu Santo nos acaba de legar, al igual que en Lourdes, una fuente de agua milagrosa.

A continuación compartimos con uds. el mensaje de Nuestra Madre, Santa María del Espíritu Santo por medio del cual bendijo el agua de la fuente en la ermita de la plaza.

3 de febrero de 2.006, 22:20 Hs.

***“Bendigo el agua de Mi Fuente.
Quien con Fe beba de ella, sanará”***



La fuente a la que nuestra Madre se refiere, se encuentra en la parte posterior de la ermita, están allí colocadas 2 canillas para facilitar el llenado de botellas.

Pedimos a Uds. no derrochar esta agua, usando solo lo necesario, de acuerdo a las indicaciones que den los miembros del Cenáculo.

No olvides que este regalo, es una Gracia inmensa del Cielo, no es un amuleto ni un objeto de suerte y su uso se remite a lo que nuestra Santa Virgen dijo en el mensaje mencionado: "Esta agua es para sanar a quien tenga Fe en Ella"

Mensaje de nuestra Madre_____

7- 02- 00 (17:30 HS) (66)

(En la plaza)

"Yo hoy os llamo más que nunca a la conversión, a la oración. Haced penitencia por los pecadores, pedid la humildad, orad siempre el Rosario, pedid por las vocaciones sacerdotales y religiosas, necesito sembradores para mi Hijo. Escuchad me bien y haced lo que os digo, mi Hijo me envió a vosotros para que vosotros hagáis conocer mis palabras que no son más que la llamada de mi Hijo. Él es el Agua Viva, el Agua que calmará vuestra sed para siempre, confiad plenamente en Él, confiad en que Él calmará vuestras penas y dolores, siempre os escuchará y reconfortará. Llevad mi palabra, vivid estos mensajes. El Señor os bendiga hijos queridos, os amo". "Orad Gloria. Alabado sea el Señor" (nosotros respondimos: Sea por siempre Bendito y Alabado), y luego dijo: "Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo (y nosotros terminamos la oración) "Nunca os olvidéis de orarle también al Espíritu Santo".

Luego Ella dijo:

"Acercad a los chiquillos enfermos" (sólo vi uno y dijo:)

"Que lo bendiga el Espíritu Santo, que derrame en él todo su Amor. En el Nombre del Padre, en el Nombre del Hijo y en el Nombre del Espíritu Santo. Porque Yo os amo y deseo salvaros".

(Luego dijo:)

"Acercad a los bebés. No deseo que ellos se desvíen. Enseñadle a los niños a orar para que no se pierdan por el pecado, siempre que vosotros acudís a Mí Yo os oigo. Oremos al Señor:

"Padre nuestro que estás... (en ese momento veo a San Miguel Arcángel junto a María y Ella dice) "Todos los días debéis orar a San Miguel Arcángel, necesito que aún os convirtáis más".

Intenciones de Oración para el mes de Febrero

"Pidamos a nuestro Santo Patrono y a nuestro Ángel de la Guarda, que nos ayuden a preparar santamente nuestro corazón a fin de recibir la Cuaresma con el alma plena y dispuesta para una buena confesión, arrepentimiento y sobre todo disponibilidad a la voluntad divina.

Pidamos también a San Miguel Arcángel, protector de la Iglesia, que la guarde bajo su protección en estos momentos en que el maligno refuerza su ofensiva, contra todo lo Santo, todo lo que es de Dios.

Nuestra Señora de Lourdes



El 11 de febrero de 1858, en la villa francesa de Lourdes, a orilla del río Gave, Nuestra Madre, Santa María manifestó de manera directa y cercana su profundo amor apareciéndose ante una niña de solo 14 años, llamada Bernardette (Bernardita) Soubirous.

La historia de la aparición empieza cuando Bernardita, quien nació el 7 de enero de 1844, salió junto con dos amigas en búsqueda de leña en la Roca de Masabielle. Para ello tenía que atravesar un pequeño río, pero como Bernardita sufría de asma, no podía meter los pies en el agua helada de aquel riachuelo. Por eso ella se quedó a un lado del río, mientras las dos compañeras iban a buscar leña.

Fue en ese momento, que Bernardita experimenta el encuentro, con Nuestra Madre, experiencia que sellaría toda su vida:

“sentí como un fuerte viento que me obligó a levantar la cabeza. Volví a mirar y vi que las ramas de espinas que rodeaban la gruta de la roca de Masabielle se estaban moviendo. En ese momento apareció en la gruta una bellísima Señora, tan hermosa, que cuando se le ha visto una vez, uno querría morirse con tal de lograr volverla a ver”

“Ella venía toda vestida de blanco, con un cinturón azul, un rosario entre sus dedos y una rosa dorada en cada pie. Me saludó inclinando la cabeza. Yo, creyendo que estaba soñando, me restregué los ojos; pero levantando la vista vi de nuevo a la hermosa Señora que me sonreía y me hacía señas de que me acercara. Pero yo no me atrevía. No es que tuviera miedo, porque cuando uno tiene miedo huye, y yo me hubiera quedado allí mirándola toda la vida. Entonces se me ocurrió rezar y saqué el rosario. Me arrodillé. Vi que la Señora se santiguaba al mismo tiempo que yo lo hacía. Mientras iba pasando las cuentas de la camándula Ella escuchaba las Avemarias sin decir nada, pero pasando también por sus manos las cuentas del rosario. Y cuando yo decía el Gloria al Padre, Ella lo decía también, inclinando un poco la cabeza. Terminando el rosario, me sonrió otra vez y retrocediendo hacia las sombras de la gruta, desapareció”

A los pocos días, la Virgen vuelve a aparecer ante Bernardita en la misma gruta. Sin embargo, al enterarse su madre se disgustó mucho creyendo que su hija estaba inventando cuentos –aunque la verdad es que Bernardita no decía mentiras–, al mismo tiempo algunos pensaban que se trataba de un alma del purgatorio, y a Bernardita le fue prohibido volver a la roca y a la gruta de Masabielle.

A pesar de la prohibición, muchos amigos de Bernardita le pedía que vuelva a la gruta; ante ello, su mamá le dijo que consultara con su padre. El señor Soubirous, después de pensar y dudar, le permitió volver el 18 de febrero.

Esta vez, Bernardita fue acompañada por varias personas, que con rosarios y agua bendita esperaban aclarar y confirmar lo narrado. Al llegar todos los presentes comenzaron a rezar el rosario; es en ese momento que Nuestra Madre se aparece por tercera vez. Bernardita narra así esta aparición: *“Cuando estábamos rezando el tercer misterio, la misma Señora vestida de blanco se hizo presente como la vez anterior. Yo exclamé: ‘Ahí está’. Pero los demás no la veían. Entonces una vecina me acercó el agua bendita y yo lancé unas gotas de dicha agua hacia la visión. La Señora se sonrió e hizo la señal de la cruz. Yo le dije: ‘Si vienes de parte de Dios, acércate’. Ella dio un paso hacia delante”.*

Luego, la Virgen le dijo a Bernadette: *“Ven aquí durante quince días seguidos”.* La niña le prometió hacerlo y la Señora le expresó *“Yo te prometo que serás muy feliz, no en este mundo, sino en el otro”.*

Entre el 11 de febrero y el 16 de julio de 1858 hubo 18 apariciones. Éstas se caracterizaron por la sobriedad de las palabras de la Virgen, y por la aparición de una fuente de agua que brotó inesperadamente junto al lugar de las apariciones y que desde entonces es un lugar de referencia de innumerables milagros constatados por hombres de ciencia.

Santa Bernardita, vidente de Lourdes y su cuerpo incorrupto



Bernardette padeció su pasión durante la Semana Santa de 1879. El día 16 de Abril de 1879 rogó a las religiosas que la asistían que la asistían que rezaran el Rosario, siguiéndolo ella con gran fervor. Al acabar un Ave María, sonrió como si se encontrara de nuevo con la Virgen de la Gruta y murió. Era las 3:15 de la tarde.

Sus últimas palabras fueron la conclusión del

Ave María: **"Santa María, Madre de Dios, ruega por mí pobre**

pecadora....pecadora..."

Su cuerpo fue puesto en la pequeña Capilla Gótica, situada en el centro del jardín del Convento y la que estaba dedicada a San José. Fue en esta Capilla en la que, después de 30 años, en Septiembre 22 de 1909, reconocieron el cuerpo, en vista al proceso de Beatificación diocesano. El cuerpo fue hallado en perfecto estado de preservación. Su piel dura, pero intacta, mantuvo su color. Hubo un segundo reconocimiento en Abril 18, 1925, poco antes de su Beatificación el 12 de Junio de 1925. Su vida santa y de sufrimiento en la obediencia y entrega a Dios le valió la corona de la incorruptibilidad con que el Señor le ha premiado, para ejemplo nuestro de santidad.